II.

LECCIONES DE HISTORIA UNIVERSAL, POR DON MANUEL DE GÓNGORA Y MARTINEZ.

Evacuando el informe, que se había servido confiarme nuestro digno Director accidental, acerca de la obra de D. Manuel de Góngora y Martinez, intitulada *Lecciones de Historia universal*, debo manifestar á la Academia que, despues de haberla leido con el detenimiento que un libro de su índole requiere, he formado de ella favorable juicio, encontrándola digna de aplauso y de la proteccion que su ilustrado autor pide.

Producto este libro de más de treinta años de asíduos trabajos en la enseñanza y en el cultivo de la Historia, que han valido á su autor repetidos premios y una reputacion merecida, no es la más ó ménos exacta, más ó ménos metódica compilacion de hechos, escogidos muchas veces con escaso criterio, que la especulacion, más que el amor á la ciencia, reune y apila para formar volúmenes que ofrecer en los mercados escolares á preciso y, á veces, impuesto consumo. La obra de Góngora, por el contrario, es fruto de largas lecturas, de sana crítica, de esa pedagogía académica que sólo se aprende enseñando, y por eso participa tanto de buena y depurada doctrina, como de acendrada exposicion, juicios críticos, y fácil y filosófico método.

En tres lecciones prolegomenales fija el valor del tecnologismo de la vasta ciencia que trata de exponer, sus fuentes de conocimiento, la nocion de la verdadera crítica, y las divisiones de la Historia y sus subdivisiones en épocas; presentando así en fácil encadenamiento cronológico, enlazada en inmensa cadena, sin solucion de continuidad, la historia del género humano desde su aparicion en la superficie de la tierra hasta los principios de la contemporánea; pues, al llegar aquí, comprende que, más que á nosotros, toca á los venideros escribirla y juzgarla, aplicando aquella tan célebre y exacta frase:

Ai posteri la ardua sentenza.

Despues de esto, con el digno valor que dan arraigadas convicciones, entra en el exámen de otras cuestiones, preliminares tambien á la narracion histórica, acerca de la antigüedad del mundo, del orígen del hombre, de su unidad y de sus primeros pasos sobre la tierra; y, guiado por un criterio eminentemente cristiano y católico, las resuelve con arreglo á los últimos adelantos, demostrando que no existe el menor desacuerdo, sino estrecha é intima union, entre las lucubraciones de la ciencia y las revelaciones de la fe.

De la misma manera, ya dentro de la narracion, se ocupa de las llamadas edades preshistóricas; demostrando, como hace mucho tiempo tuve la fortuna de afirmar, que, más que épocas cronológicas, los monumentos que á ellas se refieren revelan períodos de civilizaciones primitivas: y entra despues en los tiempos ya conocidos de la Edad antigua, llevando siempre en tan remotas épocas como primera guía las Sagradas Letras, armonizadas siempre con los datos que la erudicion y la crítica han ido atesorando á través de los siglos. Pero, desde el momento en que llega á períodos donde aquéllas no alcanzan, por referirse los hechos históricos á épocas posteriores, pone al frente de cada leccion las fuentes de los conocimientos que en la misma expone, para que los alumnos tengan donde acudir y encontrar la confirmacion de sus palabras, ó ampliacion de la doctrina expuesta; conociendo que en los procesos históricos no hay afirmacion que no necesite probanza.

Y no se limita á exponer los hechos con fácil y correcta diccion y, á veces, hasta galano lenguaje que, quitando aridez al estudio, le hace ameno y le da interés y atractivo, sino que, comprendiendo no pueden juzgarse bien los hechos, sin conocer el medio en que se han realizado y el lugar que les ha servido de teatro, antes de narrarlos, asienta la geografía y topografía, y hasta las condiciones climatológicas de los países en que los hechos, objeto de la narracion, pasaron; con lo que el libro que nos ocupa puede considerarse, no sólo como una obra elemental de Historia, sino tambien de Geografía antigua.

Las *Lecciones de Historia* del Doctor Góngora están además escritas con un criterio verdaderamente progresivo y universal;

porque, lejos de limitarse, como la mayor parte de los libros de esta clase, á los que pudiéramos llamar acontecimientos políticos, militares y civiles, se extiende á las diferentes fases que presenta la actividad humana en sus manifestaciones científicas, literarias y artísticas, haciendo en cada período un cuadro completo de la historia en él comprendida.

Por cuanto llevo expuesto, creo que la obra de que se trata reune las condiciones, pedidas por la legislacion vigente, para que por el Ministerio de Fomento se conceda á su autor, que es al mismo tiempo el propietario y editor, el mayor auxilio que á bien tenga.

La Academia, sin embargo, resolverá.

Madrid 18 de Mayo de 1880.—*J. de Dios de la Rada y Delgado.*

III.

RECUERDOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA, POR D. JOSÉ MARIN ORDOÑEZ.

Cumpliendo con la órden del Sr. Director accidental, que se sirvió nombrarme para dar informe, he examinado detenidamente la obra titulada *España. Recuerdos Históricos,* por D. José Marin Ordoñez, compuesta de un tomo de 510 páginas, en 4.° mayor, que acaba de publicarse en esta capital.

El texto del libro corresponde perfectamente á su título, trazando el autor á grandes rasgos y por órden cronológico todos los episodios más notables de nuestra Historia Nacional. Si su lenguaje, siempre correcto, deja de ser feliz en la expresion algunas veces, el juicio del Sr. Marin es, en general, exacto en cuanto á la naturaleza de los hechos, y la filosofía con que los considera, acredita la bondad de sus ideas y sus sanísimas doctrinas.

Parécenme, por tanto, sus *Recuerdos Históricos,* un seguro guía para que los que estudien nuestra Historia Nacional no se